

La historia del niño que alcanzó la cúspide de la Justicia

Un niño de cinco años vendiendo dulces en el centro de Cali, para ayudar al sustento de su familia, cumplía su función con su hermano mayor. El menor lograba vender los dulces de manera rápida, mientras que su hermano mayor se demoraba un poco más en su actividad laboral informal. En una ocasión, la rabia se apoderó del hermano mayor y la emprendió contra su hermanito a través de un puñetazo, reventándole la nariz.

El hecho de agresión fue presenciado por el agente de policía Taborda, destinado a la vigilancia del Palacio Judicial de la capital del Valle del Cauca. El representante de la autoridad determinó encerrar al hermano agresor en una celda de la edificación. Minutos más tarde, el niño de cinco años llega llorando ante el agente de policía rogándole que liberará a su hermano mayor.

El agente de policía no aguantó el llanto del niño y procedió a liberarlo después de hacerle prometer al agresor que nunca más agrediera a su hermano. Los niños alegres regresaron a casa y desde ese momento siguieron en su labor de venta de manera solidaria, ayudándose entre los dos.

50 años después, los protagonistas de esta historia se volvieron a encontrar en Paraninfo de la Universidad Libre de Cali, donde aquel niño de cinco años, rendía un informe de labores a pocos días de concluir su gestión como ministro de Justicia y del Derecho. Se trata del abogado y académico, Wilson Ruiz Orejuela.

El agente de policía, con 87 años de edad, se le aguaron los ojos y varias lágrimas rodaron por su rostro, acordándose de la historia sucedida hace medio siglo, cuando el ministro Ruiz la recordaba y le rendía un homenaje al representante de la autoridad.